

Contrastes de la agricultura familiar: el caso Benito Juárez, La Concordia, Chiapas

Alcázar Sánchez, Jesús Geovani; Gómez Martínez, Emanuel

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Alcázar Sánchez, J. G., & Gómez Martínez, E. (2016). Contrastes de la agricultura familiar: el caso Benito Juárez, La Concordia, Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola*, 56, 7-13. <https://doi.org/10.5154/r.rga.2016.56.002>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Contrastes de la agricultura familiar: el caso Benito Juárez, La Concordia, Chiapas

Jesús Geovani Alcázar Sánchez¹
Emanuel Gómez Martínez²

Resumen

El presente artículo analiza la transformación agrícola familiar y el concepto campesino de 15 familias del ejido Benito Juárez, La Concordia, Chiapas. Partimos de la crisis originada por la adopción de técnicas y modelos que promueven la intensificación productiva con agroquímicos, maquinaria, semillas mejoradas y riego, provocando poca rentabilidad agrícola, venta y abandono de tierras, aparición de vicios, la transformación de ideas y conocimientos propios, así como la pérdida de semillas criollas. Esto evidencia políticas y estrategias del Estado que en lugar de estimular a las familias campesinas para integrarse al trabajo agrícola, han favorecido la individualización de las unidades agrícolas, donde los pequeños productores quedan desprotegidos. Esta problemática ha generado estrategias de supervivencia como: empleo temporal, emigración y diversificación laboral asumidas por jóvenes y mujeres. La transición del campo hacia un modelo urbano es gradual e inaplazable, por lo que es necesario analizar las implicaciones de este fenómeno y replantearse las bases e instrumentos de la política con respecto al campo y las formas de investigación agrícola.

Palabras clave: campesinos, crisis, producción, reproducción.

Contrasts of family farming: the case of Benito Juarez, La Concordia, Chiapas

Abstract

This paper analyzes the transformation of family farming and the concept of farmer in 15 families from the ejido Benito Juarez, La Concordia, Chiapas. This research begins by referencing the agricultural crisis caused by the adoption of agricultural techniques and models that promote the intensification of production based on the use of agrochemicals, farm machinery, modified seeds and irrigation systems, which result in low agricultural profitability, sale and abandonment of farmland, emergence of vices, transformation of one's own ideas and knowledge and loss of native seeds. This situation has been exacerbated by government policies and strategies that have favored the individualization of agricultural units, where small producers are left unprotected. This issue has pushed farmers to develop new survival strategies such as temporary employment, emigration and the taking up of farm tasks by young people and women. The transformation from the rural to a new urban model is gradual and unavoidable, so it is necessary to analyze the implications entailed by this phenomenon and understand that family farming is in a period of transition to a phase of intensive agricultural development, making it necessary to reconsider policy bases and instruments with respect to farming and the ways agricultural research is conducted.

Key words: farmers, crisis, production, reproduction.

¹ Universidad Autónoma Chapingo. Maestro en Ciencias. Maestría en Desarrollo Rural Regional, sede San Cristóbal de Las Casas, Chis., México.

² Universidad Autónoma Chapingo. Profesor investigador. Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, sede San Cristóbal de Las Casas, Chis., México.

Introducción

El cambio tecnológico de mediados del siglo XX es un acontecimiento de suma importancia para entender la situación de los granos que se cultivan en México como productos elementales para la comercialización nacional e internacional (Pichardo 2006:45). El contexto de constantes cambios donde la modernidad es parte fundamental en los procesos productivos no permite identificar si la agricultura es familiar o no. No obstante, “después de un largo proceso que involucró a gobiernos, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó en diciembre de 2011 al año 2014 como “Año Internacional de la Agricultura Familiar” (García, 2014).

Van Der Ploeg (2013:7-8) considera a la agricultura familiar como parte de la vida familiar y una forma del desarrollo del campo: “La agricultura familiar representa la unidad directa del trabajo manual [...] de la vida [...] de la producción y el desarrollo. Es una institución que puede seguir produciendo en un entorno capitalista adverso”. Para Breton (1993:150) ésta es resultado de la producción de un grupo organizado que comparte vínculos familiares. Mientras, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2011:4) la define como: “la actividad proveedora de alimentos y con posibilidades de poder amortiguar la pobreza, y solventar como refugio ante shocks económicos y medioambientales”.

Este artículo expone el caso de 15 familias del ejido Benito Juárez, municipio de La Concordia, Chiapas, el cual se ubica a 560 metros sobre el nivel del mar, en la cuenca del río Cuxtepeques; posee clima cálido y su principal actividad económica es la producción industrializada del maíz para fines comerciales y autoconsumo (CEIEG, 2011). La Región Frailesca, se caracteriza por su alta producción agrícola de maíz, por lo cual es considerada “desde la década de 1930 como el granero de Chiapas” (Molinari, 2012:19).

Para entender cómo las familias se adaptan a las nuevas realidades del campo, el análisis abarca los procesos socioproductivos de la agricultura del maíz y las formas de participación y organización de los integrantes de las familias. Se describen las características que los definen como campesinos,

la percepción del propio sujeto, el contraste con la modernización agrícola, la adopción de insumos industriales y nuevas tecnologías, el cambio de uso del suelo y de técnicas productivas. Grammont (2001:102) se refiere a ellas como economías campesinas “no rentables”, las cuales deben considerar en qué medida responden a “las leyes capitalistas del mercado” u “obedecen a las necesidades de su reproducción social”. El paradigma del desarrollo se aborda mediante un análisis de las estrategias agrícolas campesinas y de reproducción social, para entender cómo las familias asimilan o se adaptan a un espacio de constante transformación social, económica y ambiental.

Materiales y métodos

El estudio se basó en investigación cualitativa con enfoque mixto sincrónico, la cual incorpora datos cualitativos y cuantitativos como una forma de hacer más verídicos y creíbles los resultados obtenidos (Sampieri *et al.*, 2010). Se utilizó el estudio de caso para agrupar a cierta población a partir de características comunes que permitieran “comprender su actividad en circunstancias importantes [...] y la interacción con sus contextos” (Stake, 1999:11).

Un grupo de 15 familias pertenecientes al ejido Benito Juárez fue sugerido por la organización Jóvenes Innovadores de esa localidad, ante la crisis que sufre la agricultura en la región. El referente teórico fueron las aportaciones de Van Der Ploeg, Víctor Breton y Luis Daniel Hocsman sobre la agricultura familiar campesina. Para profundizar en el tema se utilizó el enfoque de estrategias de vida rural para explicar los patrones de producción y reproducción de las familias campesinas y su agricultura.

El acopio de información tomó en cuenta aspectos sociales, ambientales y económicos de la unidad de producción agrícola: revisión bibliográfica y entrevistas a profundidad divididas en tres cuestionarios (la familia tipo, la agricultura comercial y la agricultura de autoabasto), recorridos de campo y observación participante. La sistematización y análisis de la información se apoyó en el programa Excel®, que permitió distinguir características de la agricultura que practica cada familia y diferencias o similitudes.

Resultados y discusión

La familia campesina

El concepto de familia campesina tiende a trascender o variar dependiendo del contexto y la temporalidad en la que se desenvuelve el sujeto. Para Meillassoux (1979:75), la familia es “la célula de reproducción, lugar donde prevalecen ciertos valores que aseguran la continuidad” productiva y reproductiva. Van (2013:7), por su parte, menciona que el campesinado está referido a un “concepto integrador llamado familia”, desde el momento que trabaja la tierra y mantiene vínculos con todos los recursos que están sobre ella.

La familia del ejido Benito Juárez se constituye bajo el tipo familia nuclear, compuesto en promedio por cinco personas. Posee siete hectáreas donde produce maíz de riego y temporal, en ocasiones también frijol. Su necesidad de entrar al mercado estatal y nacional, la lleva a transformar su producción en agricultura tecnificada (uso de tractores, paquetes tecnológicos y sistemas de riego). Esto, menciona Breton (1993), es lo que mantiene en duda la identidad campesina, hace mayor la diferencia entre familias según su capacidad para apropiarse de los medios de producción.

El 60% de los ingresos de las familias proviene del trabajo agrícola y 40% de otros sectores. El aporte económico proviene de los hijos varones mayores de 18 años. Las mujeres se encargan del manejo y control de la unidad doméstica, tareas del traspatio y actividades del hogar como cocinar y cuidar hijos.

La individualización de actividades por género y estatus deja a mujeres y jóvenes excluidos del control de las actividades agrícolas, debido a lo cual 70% de ellas ha comenzado a autoemplearse en la engorda de animales de traspatio y venta de comida, cosméticos y ropa. El resto todavía se dedica a la transformación del maíz, de manera tradicional en tortillas, atole, pozol, tostadas, pan, pinole y tamales. Las actividades económicas que realizan son indispensables para solventar las necesidades familiares, más aún cuando la agricultura no logra cubrirlas.

La participación de la familia en la generación de recursos económicos y alimenticios ayuda a comprender la lógica productiva y reproductiva de los campesinos: el quehacer de cada familia, los recursos con que cuenta, la cultura que posee,

su forma de producir y consumir y la situación económicosocial en que vive. Estos factores, según Hocsman (2014), permiten entender que día a día se forman nuevos sujetos y su agricultura está en constante transformación. En este contexto, Zemelman (2010:3) afirma que “el sujeto es siempre un campo problemático antes que un objeto claramente definido, pues desafía analizarlo en función de las potencialidades y modalidades de su desenvolvimiento temporal”.

En los hombres de edad avanzada existe arraigo a las labores agrícolas pues parte de su vida han trabajado en el campo. Los adultos se encuentran en una etapa de transición, de campesinos a agricultores. Los jóvenes no perciben ser campesinos, su disyuntiva es seguir sus estudios, emplearse en actividades agrícolas o migrar. Para las mujeres, seguir siendo campesinas puede ser un obstáculo para su libertad ya que, según la tradición, deben acatar la voluntad de los hombres.

Los jóvenes enfrentan problemas como el desempleo, la drogadicción, el alcoholismo, la falta de tierras; no tienen voz ni voto en la asamblea, la migración es su alternativa económica (solo 10% de los entrevistados se reconoce campesino, el resto es estudiante o empleado comercial). El 30% de los adultos se considera campesino, tiene problemas como la falta de rentabilidad de la producción, la individualización del proceso agrícola, dependencia de medios de producción externos, la migración, la venta de tierras y el alcoholismo. El 60% de la población adulta mayor acepta ser campesino aun cuando padece la dependencia de programas asistencialistas para la producción. A partir de esta realidad puede afirmarse que ningún individuo nace campesino y lo rural se está encaminando hacia la urbanización.

La definición más cercana a los productores de Benito Juárez, es la de “campesinos mercantiles parcelarios”. Calva (1988) dice que esta categoría se caracteriza por tener su propio espacio de producción, enfocado a producir de manera tecnificada (tractores, insumos y riego) y especializada (monocultivo de maíz) con fines comerciales. Pone énfasis en la dependencia económica y la gestión social de los productores para continuar con la producción del cultivo del maíz.

Agricultura familiar

El concepto de agricultura refiere actividades enfocadas a la producción de alimentos que subsanen la pérdida de energía del campesino en las labores del campo. Además proporciona medicinas, herramientas, madera, fibras y otros materiales. Para Torres (2007) es un modo de vida y no solo una práctica. En tanto, para Van (2013:7-8), "La agricultura familiar representa la unidad directa del trabajo manual [...] de la vida, [...] de la producción y el desarrollo. Es una institución que puede seguir produciendo en un entorno capitalista adverso".

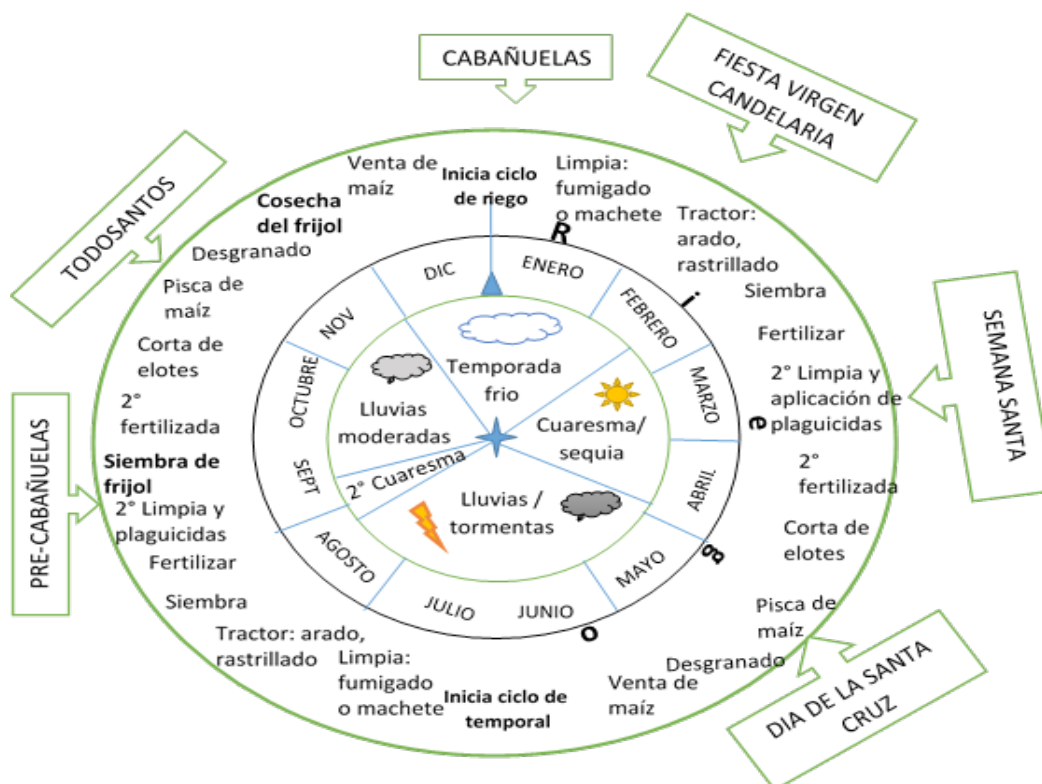
En sus inicios el ejido Benito Juárez (1942) practicaba el sistema milpa, que consistía en el cultivo de maíz asociado a frijol, calabaza, chile, chayote y verduras silvestres. Se empleaba machete, coa y azadón, y no se utilizaban agroquímicos en ninguna de las etapas. La producción era para autoconsumo y los excedentes se utilizaban para hacer trueque. Posteriormente se introdujo el cultivo de arroz (1950-1970), después del fracaso de las

cosechas arroceras se retomó al maíz, ahora bajo el sistema extensivo y monocultivo. A partir de 1980, con el sistema de riego, la producción de maíz se modernizó usando paquetes tecnológicos, tractores y semillas híbridas.

La parte fundamental para la producción de la agricultura familiar es la unidad de producción, la cual Poilly (1993:25) considera como "el espacio privilegiado en el cual se definen las orientaciones productivas de la agricultura". Mientras para Acosta (2005:3) la unidad productiva obedece a una racionalidad de producción de las familias, donde lo más importante "es producir para reproducirse, [...] obtener los satisfactores necesarios para el sustento familiar y [...] regenerar sus condiciones materiales y sociales de producción", aspectos que, ante la necesidad de comercializar el maíz a mercados externos, no fueron tomados en cuenta por las familias del ejido.

La unidad productiva actual de las familias se caracteriza por la realización de dos ciclos de maíz

Figura 1. Calendario agrícola de las familias de Benito Juárez. Fuente: elaboración propia con base en el conocimiento de los productores.



durante el año: sistema de riego y de temporal. El primero es el más extensivo, se cultivan en promedio siete hectáreas de enero a mayo. El de temporal es menor, un máximo de cinco hectáreas, de julio a noviembre.

Las unidades de producción de las familias poseen rasgos idénticos, en el cuadro 1 se identifica el tipo de agricultura que practican, de acuerdo a la participación y organización familiar, tomando como base las 10 características que menciona Van (2013).

En el cuadro anterior se observa la separación entre unidad de producción agrícola y unidad doméstica, no se cubren en su totalidad las necesidades de maíz por familia. Destaca la individualización de los espacios productivos, en los cuales existe poca participación de los integrantes de las familias.

La participación del grupo familiar en el trabajo agrícola deja de ser dinámica, depende del tamaño de la unidad productiva y de los recursos económicos

Cuadro 1. Características de la agricultura familiar en el ejido Benito Juárez.

Cualidades AF (Van, 2013)	Características de la agricultura en Benito Juárez
1. Control de los principales recursos	Poseen un promedio de 7 hectáreas; las semillas se compran; la maquinaria agrícola es rentada; tienen animales y plantas de traspatio; las mujeres y los jóvenes no tienen igual acceso a los recursos productivos.
2. La familia es parte de la fuerza de trabajo	La familia no logra emplear a todos sus integrantes debido al tamaño de la parcela y al remplazo de fuerza de trabajo por maquinaria.
3. Nexo entre familia y unidad productiva	La familia que trabaja con la producción de maíz se traslada todos los días a la unidad productiva. En algunos casos el jefe de familia permanece en la parcela.
4. Provee ingresos, alimentos y nutrición	La familia ha perdido el control sobre la calidad y sanidad de los alimentos, se enfocan más al volumen y la cantidad para fines comerciales.
5. Hogar de la familia; lugar de pertenencia	Sólo el jefe de familia y algún hijo varón habitan la unidad agrícola.
6. Vincula pasado, presente y futuro	No todos los miembros de la familia se identifican como campesinos hay una desvinculación entre jóvenes, adultos y hombres de edad avanzada en la enseñanza agrícola.
7. Lugar de aprendizaje y conocimiento	La desvinculación entre diferentes generaciones ha provocado una pérdida de conocimientos agrícolas y han aparecido nuevas estrategias de producción.
8. Parte activa de la economía rural	La producción de maíz es importante en la economía local, es la puerta de acceso a créditos y proyectos. Aun cuando se obtengan otros recursos económicos desde otras actividades productivas.
9. Mantiene viva la cultura	El ejido toma un rumbo urbano, sin embargo todavía se observan características de una cultura campesina en transformación.
10. Conexión entre medio ambiente y paisaje rural	No hay manejo sobre los residuos de los insumos utilizados en la agricultura, tampoco existen programas de concientización.

Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en campo y las 10 cualidades de la agricultura familiar (Van, 2013).

que aportan sus integrantes desde otros sectores productivos. La producción comercial se expresa en la adecuación de maquinarias e insumos a las actividades agrícolas, lo cual comenzó a demandar mayor capital (10 mil pesos por hectárea). El 85% de las familias utiliza maquinaria rentada, mientras que 15% todavía emplea técnicas tradicionales, como barbechar con azadón, barreta y coa, además de limpiar con machete y azadón.

La necesidad de aumentar el volumen productivo ha provocado que los campesinos recurran a paquetes tecnológicos, créditos y préstamos, al grado de poner en juego el recurso tierra, como una forma de aval ante las instituciones financieras. Generalmente acuden a Pioneer (perteneciente a la empresa Dupont) y American Seeds para obtener insumos, maquinaria, créditos y semillas híbridas (las más utilizadas son de la marca Pioneer: RW4001, RW4002, P4092W, P9093W y P3966W).

El destino de la producción de maíz son los coyotes y Maseca, quienes pagan entre 3.30 y 3.50 pesos el kilo de maíz, en tanto que American Seeds paga 5 mil pesos por tonelada. De hecho, el precio del grano en la Región Frailesca disminuyó y los costos de producción aumentaron, pues para el gobierno es más barato importarlo de entidades del norte y de Estados Unidos que producirlo en el campo chiapaneco. En este contexto, Rubio (2001) afirma que las empresas transnacionales se han convertido en las principales consumidoras de productos agropecuarios, han venido a ocupar junto con los acaparadores y usureros el lugar abandonado por el Estado. Molinari (2012:33) apunta que "las empresas transnacionales han fomentado la dependencia de insumos químicos a través de paquetes tecnológicos". Otro problema que afecta al campesino y su producción es el Tratado de Libre Comercio (TLC), firmado en 1992 con Estados Unidos y Canadá, que lo obliga a competir con los grandes productores.

Debido a problemas sociales, ambientales y económicos del campo mexicano, los campesinos se han visto en la necesidad de vender su fuerza de trabajo y depender de apoyos gubernamentales, vivir de remesas y de créditos de instituciones privadas. En este sentido, Maraón y Fritscher (2004:206) concluyen que "la agricultura no es más un centro de

reproducción social y económica, sino más bien un espacio de refugio y de referencia de identidad".

Estrategias de producción y reproducción campesina

Desde la perspectiva de Hocsman (2003:27) la "estrategia de reproducción social y productiva tradicional del agricultor familiar" está determinada por la participación de la familia, lo cual le permite la reproducción de la unidad doméstica. En este caso se encontró que la producción de maíz no alcanza a cubrir las necesidades familiares. Funciona a partir de la actividad complementaria de sus integrantes, 45% de ellos no está vinculado a la producción agrícola, en concreto nos referimos a las mujeres y los jóvenes.

La inestabilidad de la producción de maíz y la falta de empleo han provocado movilidad hacia el exterior del ejido y la venta de tierras, convirtiendo a los campesinos en jornaleros. Mientras los jóvenes han comenzado a diversificar sus empleos: carpintería, albañilería, herrería y mecánicos; las mujeres se han dedicado a la elaboración de alimentos tradicionales y a trabajos domésticos; los niños sin embargo se han desincorporado de las labores agrícolas para dedicarse a actividades educativas y de la iglesia, no así en las niñas quienes sólo se involucran en las actividades domésticas. El desinterés en algunos integrantes de la familia hacia las labores agrícolas permite el acaparamiento de terrenos por gente con mayores recursos económicos.

La transformación de las actividades en las unidades con el agricultor familiar moderno, no indica el fin del campesinado, pero sí la adaptación de su unidad doméstica y productiva (Diez, 2013). En ese contexto, la agricultura familiar se define no por el tamaño de la unidad agrícola ni por las actividades, sino por la capacidad de asimilar los cambios, sin dejar su actividad productiva (Van, 2013).

En este escenario, 40% de los hijos no quiere trabajar y quedarse toda su vida en el campo, 10% de los casos porque los padres los han aislado de la agricultura, por la carencia de oportunidades en ese medio. Mientras 45% de los progenitores asegura que la mejor herencia de sus hijos es el estudio, 5% opina que lo mejor es dejarles un espacio productivo, además de enseñarles a trabajarlo, aun cuando el/la joven haya cumplido con sus estudios.

La individualización de las unidades productivas y su comercialización niegan el acceso a la tierra a mujeres y jóvenes, por lo que éstos buscan otros medios de producción. Estas personas, al carecer legalmente del recurso tierra, les es difícil gestionar créditos, asistencia técnica, capacitación e infraestructura para la transformación y comercialización de los productos que pudieran obtener.

Conclusiones

La transformación progresiva de la agricultura familiar se aprecia en la descendente participación del campesinado y en la individualización de las unidades productivas (en manos de un solo miembro de la familia). Esta última es consecuencia de las políticas de privatización del desarrollo (empresas semilleras en manos de transnacionales como Monsanto, Dupont y American Seeds). La llamada modernización parece haber logrado la desintegración familiar en la producción agrícola en Benito Juárez.

Las pocas posibilidades de desarrollo, así como la ausencia de apoyo estatal decidido y sistemático han generado problemas. Uno de ellos es la migración de la población joven, factor que los ha hecho más dependientes de los sistemas de producción externos y de otras formas de vida como la urbana y el consumismo.

El trabajo y la propiedad de la tierra en manos de quienes tienen dinero, y el uso del suelo para monocultivo, condicionan la conformación del ingreso familiar, la diversidad (multifuncionalidad) y la integración de las mujeres al mercado laboral como algunas de las estrategias para cubrir las necesidades domésticas y productivas.

La globalización y la competencia abierta han causado bajas en los precios de la cosecha del maíz, generando una crisis que se agudiza en la Región Frailesca y en las familias.

Literatura citada

Acosta, R. 2005. De campesinos a multifuncionales. La explotación agrícola familiar en México. *Vínculo Jurídico*. 61, pp. 38-48.

Breton, V. 1993. ¿De campesino a agricultor? La pequeña producción familiar en el marco del desarrollo capitalista. *Noticiario de historia agraria*, pp. 127-159.

Calva, J. (1988). Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. México. Siglo XXI Ed.

CEIEG. 2011. La Concordia, Chiapas. *Prontuario de Información Geográfica Municipal de los Estados Unidos Mexicanos*.

Diez, M. 2013. Campesinado: definiciones analíticas y contextos históricos. *Estudios rurales*. Septiembre, pp. 156-167.

FAO. 2011. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Las mujeres en la agricultura, cerrar la brecha del género en aras del desarrollo*. Roma.

García, I. 2014. La agricultura familiar: alimentar al mundo, cuidar el planeta. *Fundación de Estudios Rurales*. Anuario 2014, pp. 7-10.

Grammont, H. 2001. El campo mexicano a finales del siglo XX. *Revista Mexicana de Sociología*. 03, pp. 81-108.

Hocsman, L. 2003. Reproducción social campesina. *Veredas*. 28, pp. 273-295.2014. Agricultura familiar y descampesinización. Nuevos sujetos para el desarrollo modernizante. *Nueva época*. Julio, pp. 11-27.

Marañón, B. y Fritscher, M. 2004. La agricultura mexicana y el TLC: el desencanto neoliberal. *Debate agrario*. 37, pp. 183-210. Recuperado de: <http://www.cepes.org.pe/debate/debate37/07%20maranon-i.pdf/>

Meillasoux, C. 1979. *Mujeres, graneros y capitales*. México. Siglo XXI Editores.

Molinari, C. 2012. Hay maíz, hay frijol, pero dinero no hay. En Bautista, T. (ed.). *Colección: mujeres marginales de Chiapas*, pp. 3-82. 1ª edición. Chiapas, México. CESMECA-UNICACH.

Pichardo, B. 2006. La revolución verde en México. *Agraria*. 4, pp. 40-68.

Poilly, C. y Linck, T. 1993. Agricultura y manejo de un patrimonio comunitario. *Trace: estudios rurales*. Diciembre, pp. 23-35.

Rubio, B. 2001. La agricultura latinoamericana, una década de subordinación excluyente. *Nueva sociedad*. Julio-agosto, pp. 1-69.

Sampieri, R., Baptista, L. y Fernández, C. 2010. Metodología de la investigación. 5ª ed. México. McGraw-Hill.

Stake, R. 1999. *Investigación con estudios de casos*. 2ª ed. Madrid, España. Morata.

Torres, G. 2007. Territorio y el desarrollo rural sustentable. *Artículos y ensayos de Sociología Rural*. 4, pp. 64-75.

Van, J. 2013. Diez cualidades de la agricultura familiar. *Leisa, Revista de Agroecología*. 29, pp. 6-21.

Zemelman, H. 2010. Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción. *Polis*. Abril. Recuperado de URL: <http://revues.org/943>; DOI:10.4000/polis.943.